

# Extravíos en la mirada desde el s. XXI de *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna

*Marcos Yauri Montero*

## RESUMEN

Este artículo está encaminado a expresar la verdad histórica en respuesta a los errores y equívocos deslizados por el editor y comentaristas en la tercera edición de la crónica novelada de *El Amauta Atusparia* (2024) de Ernesto Reyna, a efectos de que los lectores, estudiantes y público en general no asimilen como verdad histórica aquello que se encuentra en el limbo de la antihistoria.

**Palabras clave:** Historiografía, sublevación, revolución, Cochachin, Atusparia.

## ABSTRACT

This article is directed to express the historical truth in answer to the mistakes and errors made by the editor and commentators in the third edition of fictionalized chronicle of the Amauta Atusparia (2024) by Ernesto Reyna, with the purpose that students, readers and general public do not assimilate as historical truth something that is still in the limbo of antihistory.

**Keywords:** Historiography, uprising, revolution, Cochachin, Atusparia.

## INTRODUCCIÓN

En julio del 2024 apareció el libro *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna, con el subtítulo de *Una mirada desde el siglo XXI*. En su presentación el historiador Wilfredo Kapsoli (Pomabamba, 1943) luego de la alusión a su primera edición en 1929 realizada por Ediciones Amauta, ofrece “una revisión historiográfica” basada en la lectura de los estudios dedicados a la sublevación campesina en Huaraz en 1885, así como de las obras literarias con este tema, como es el caso de la extensa novela *No preguntes quién ha muerto* de Marcos Yauri Montero y del cuento corto *Cordillera Negra* de Óscar Colchado, para hacer un balance y apreciar y situar en su justa medida a la sublevación misma y a sus líderes Pedro Pablo Atusparia y Pedro Celestino Cochachin.

Su interesante punto de vista se viene por los suelos ante una realidad imposible de ser calificada como óptima, por los motivos que a continuación enumeraremos: 1) Desde 1885 (s. XIX) hasta 2024, (s. XXI) hay un espacio temporal de 140 años, es decir de siglo y medio en cuya duración no se ha investigado ni escrito nada, excepto el libro *Atusparia y la revolución campesina de 1885 en Ancash* (1985) fruto de 20 años de investigación de su autor Augusto Alba Herrera. Manuel Reina Loli mencionado por Kapsoli no ha escrito nada pese a su inquietud luego de haber escuchado a un testimoniante huaracino de nombre Mercedes Romero<sup>1</sup>. Escribió una pequeña biografía de Atusparia en la que demolió el mito inventado por Ernesto Reyna, según el cual murió envenenado. Reina Loli demostró que Atusparia feneció víctima de una epidemia de tifus. 2) La novela *No preguntes quién ha muerto* apareció en primera edición en 1989<sup>2</sup>, y el cuento *Cordillera Negra* de Colchado en 1985. Es extrañísima la declaración de Kapsoli, que ambos textos están pendientes de lectura.<sup>3</sup> 3) Todo esto induce a preguntar: a) ¿es posible desplegar un estudio en un espacio intelectual vacío, carente de una investigación responsable y de

---

1 Mercedes Romero fue un pequeño propietario rural con tierras en Pongor, en la Cordillera Negra, de aproximadamente 25 hectáreas, como otros tantos huaracinos de la clase media.

2 A la fecha tiene 4 ediciones, y una quinta está en preparación.

3 En la Revista *Yuyaykusun*, editado por la Universidad Ricardo Palma, el historiador Kapsoli publicó un artículo titulado “Encuentro de Amautas” en el que desliza que el acontecimiento de Huaraz de 1885, carece de investigación, negando así el libro mencionado de Alba Herrera, el único documento serio escrito hasta hoy; y de igual manera ignoró el ensayo de MYM: “Civilización y barbarie en *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna, aparecido en el libro *Ancash en el tapis. Imágenes de su cultura e historia, de MYM*.

productos bibliográficos escritos con rigor científico?, b) ¿es posible realizar un ajuste historiográfico, como dice Kapsoli utilizando artículos que no han contribuido con nada, sino han repetido lo dicho por Ernesto Reyna o caprichosamente han deslizado datos e informes no confiables a través de la oralidad?

### ***EL AMAUTA ATUSPARIA. UNA MIRADA DESDE EL S. XXI***<sup>4</sup>

Este libro publicado en julio del 2024 estuvo presente en la Feria del Libro en Huaraz donde se expendió. Su hoja de créditos no registra el nombre del editor responsable. Kapsoli dice: “*A casi de un siglo de su primera edición, un conjunto de colegas y amigos ancashinos*” se sumaron a su reedición. Este grupo consideró a la publicación como una tercera edición demostrando su desconocimiento que en 1985 esta 3era edición se hizo en Huaraz por el INC- Filial de Huaraz cuya dirección la ejercía Francisco Gonzáles. El prólogo corresponde a Manuel Reina Loli. A este primer error se suman otros que son graves, pues en el volumen del 2024 hay amputaciones y añadidos de los que son responsables el mismo Kapsoli, sus colegas y amigos. La comparación de los 2 textos pone al descubierto amputaciones en las páginas: 27, 31, 34, 37, 38, 45 y un bloque añadido en la p. 29. Este descalabro se debe a la ausencia de un editor responsable y en caso de haber existido revela su falta de profesionalización, pues un editor es un profesional culto con formación teórica y visión crítica<sup>5</sup>. En el caso de *El Amauta Atusparia*, es en cualquier tiempo exigible un editor profesionalizado debido a lo siguiente: 1) Antes de aparecer en forma de libro la obra fue publicada en dos partes, en 1929 y 1930 en la revista *Amauta*, y en forma de libro en 1930 y 1832, 2) Ernesto Reyna inseguro de su producto suprimía o aumentaba bloques textuales tratando de borrar lo mal investigado o informaciones falsas, cosa que no sabremos nunca cuantas supresiones, añadidos o correcciones introdujo o no en su libro. Reina Loli en el prólogo citado ha escrito: “¿Por qué Reyna después de la edición de 1932 no volvió a publicar “El Amauta Atusparia” [...]. Parece que a raíz de su polémica con José Ruíz Huidobro que denunció en la novela [...] errores y omisiones históricas, Reyna quiso rehacer su libro. Así lo expresó en dos oportunidades en carta al director de “La Hora” de Huaraz en 1968..Por último, concluye Reina Loli, que en una entrevista que él le hizo ese mismo año le comunicó que una copia nueva fue entregada

4 Sinco editores, julio 2024.

5 Actualmente una gran mayoría de editores no preparados abundan en el país a la sombra del Ministerio de Cultura, y publican libros que aún no deberían salir a la luz pública.

por el mismo Ernesto Reyna a la Editora de Populibros S. A., pero no fue publicada (pp. 16, 17). Por último en esta batalla perdida, el autor de *El Amauta Atusparia*, recurrió a Wáshington Gonzales uno de los comentaristas del volumen materia de este artículo, con el mismo propósito, llevándole un fajo de manuscritos que debían ser introducidos en el nuevo texto de *El Amauta Atusparia* para enmendar lo mal escrito. Este episodio está descrito en la edición de 2024, en las páginas 151, 152. y 153<sup>6</sup>.

## COMENTARIOS Y COMENTARISTAS

*EL Amauta Atusparia, una mirada desde el siglo xxi* además de contener la novela de Ernesto Reyna, también reúne comentarios de un grupo de cinco lectores: Wilfredo Kapsoli Escudero, Wáshington Gonzales Moreno, Antonio Escudero Caldas, Pedro Flores Cueva y José Antonio Salazar, todos pomabambinos a excepción del último de los nombrados que es huaracino. Cada uno posee atributos que los hace diferentes. El primero es doctor en Historia, autor de libros con temas de la realidad nacional pero sin ningún estudio acerca de la sublevación campesina de 1885 en Áncash; el segundo es un editor y exlibrero exitoso, sin producción intelectual conocida; el tercero fue docente y periodista de la década de los 50s que trabajó en el diario *La crónica*, desaparecido hace mucho tiempo; el cuarto es un desconocido y el último un docente con producción diversa de la que sobresale su labor compiladora de las tradiciones ancashinas, escritas asumiendo el tono de Don Ricardo Palma. En la carátula de su libro *Tradiciones Ancashinas* (Huaraz, 2016) mandó imprimir una pintura de artista desconocido cuya imagen es considerada por él como el retrato de Pedro Pablo Atusparia, cuando en realidad es la figura de un

---

6 Wáshington Gonzales que fracasó en su búsqueda de la persona que debía introducir las correcciones de Ernesto Reyna en su libro citado, recurrió a mi persona y me entregó un puñado de manuscritos en “papel oficio” con el encargo de introducirlos en los capítulos de *El Amauta Atusparia*. Cuando examiné el material escrito a puño por el mismo E.R. me di con la sorpresa de que era inentendible, las páginas carecían de coherencia, y no inducían en qué capítulos o páginas deberían ser incrustados para que la nueva copia de *El Amauta Atusparia* se convirtiera en una obra perfectamente escrita con contenido histórico. Infortunadamente Don Ernesto Reyna, en la senectud había perdido la brillantez intelectual. Para satisfacer el deseo de W.G. de lanzar una 3era, edición, pasé a máquina de escribir los manuscritos con algunas indicaciones y le devolví todo el material. Lo demás me es desconocido.

campesino de los años 1950, cuya labor era la de ser jornalero rural<sup>7</sup>. Es decir, es un retrato falso.

Del grupo mencionado de lectores y comentaristas está ausente Manuel Reina Loli, que en su prólogo a la tercera edición de *El Amauta Atusparia* realizada por la Filial del INC, en Huaraz, en 1985, al cumplirse el primer centenario de la sublevación, se adhirió a la opinión de Luis Alberto Sánchez que le otorgó contenido histórico. Reina Loli le añadió valor literario e ideológico desde la perspectiva del indigenismo de 1920. Asimismo, están ausentes el análisis de la sublevación y nuevas líneas de estudio necesarias para la interpretación y comprensión del acontecimiento en el ensayo: “Civilización y barbarie en la historia y escritura de *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna”, de Marcos Yauri M<sup>8</sup>. Cabe destacar que los comentaristas no han expresado una **mirada desde el s. XXI** que debería ser un análisis y señalamiento de nuevas rutas de investigación para obtener la verdad, en un tema que ha sido olvidado por la investigación durante 140 años. Es lamentable que José Antonio Salazar haya vertido apreciaciones sorprendentes que revelan un gran desconocimiento no solo de la historia sino también de la literatura. Por ejemplo: dice “*La Revolución Campesina de 1885 en Áncash es considerada por los estudiosos como una verdadera revolución precursora a nivel mundial*” (Pag.188) No indica quiénes son esos estudiosos y en qué libros o artículos han vertido esos datos. Su información de que el movimiento campesino de 1885 en Huaraz a fines del s. XIX es **precursora a nivel mundial**, no es un error emocional, sino un desconocimiento de la historia mundial. A mediados del s. XIV en Europa sucedió la insurrección de la *Jaquerie* en Francia pasada la *Peste o muerte Negra* que al diezmar a la masa campesina suscitó una recesión en la producción agrícola a raíz de la escasez de la mano de obra. Los campesinos conscientes del valor de su trabajo solicitaron pagos salariales; la nobleza feudal al no aceptar la petición provocó

---

7 Este falso retrato de Atusparia con total irresponsabilidad ha sido ofrecido a la antropóloga polaca, Elzbieta Jodlowska y ha aparecido como el retrato auténtico de Atusparia en la página 285 de su libro *El Señor de la Soledad y sus hermanos. Antropología del sincretismo e identidad cultural en los Andes*, aparecido en noviembre del 2024, e impreso por Ediciones El Lector en Arequipa. Acompañan a dicho falso retrato sus supuestos bisnietos que viven en el distrito de Marián. Este gesto es usado por gente oportunista, alcaldes, regidores y aquellos que pretenden ser políticos, con la finalidad de obtener alguna utilidad en la administración estatal o para intervenir en la política. Es expresión de una conciencia cercana a la corrupción y al tráfico de influencias, en un pueblo inmaduro que solo piensa en 3 personajes: Atusparia, Luzuriaga, Luis Pardo, dos de ellos mitificados, con olvido de otros tantos huaracinos valiosos o más valiosos que yacen en el limbo de la historia.

8 Yauri, M. (2014) *Áncash en el tapiz: Imágenes de su historia y cultura*, Lima, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, pp.97-150.

la sublevación que produjo muertes, violaciones incendio de castillos y la brutal represión con 100 mil campesinos pasados a cuchillo. Lo mismo ocurrió en las ciudades, la revuelta de los artesanos en la Florencia italiana donde surgió el movimiento del *Ciampi*. Más tarde en el s. XVI se produjo la sublevación campesina liderada por el teólogo Münzer, en Alemania, a causa de que la reforma luterana les ofreció donarles las tierras que serían confiscadas a la iglesia católica, pero como estas estaban en poder del Elector de Sajonia, protector de Lutero, la promesa no se cumplió y los campesinos se sublevaron. Bastan estos dos datos. También J.A. Salazar ha escrito: “*Pero hay que dejar constancia de que en toda América, luego de las luchas por la independencia la Revolución Campesina de 1885 en Ancash, ha sido la revolución precursora de los campesinos americanos*”(Pág.189) Esta afirmación como otras más sorprendentes se caen por si solas. Fuera de estas infortunadas expresiones, Salazar dice: “*Es lamentable que algunos historiadores y novelistas, planteen las cosas tergiversando completamente esta situación* (Pág. 189) El llama **tergiversación** a la verdad-real y a la **ficción**, por eso le molesta que Reina Loli descubrió en su investigación que Atusparia murió víctima del tifus y no por haber bebido en un banquete una chicha envenenada, mentira salida de la pluma de Ernesto Reyna. José Antonio Salazar admira y usa la mentira y rechaza la ficción. La mentira es un vicio malsano, grotesco y vulgar. La ficción es un acto de creación estética que produce admiración, contemplación, éxtasis catártico. La novela es ficción, es decir un juego entre la realidad y la irrealdad, vale decir que es una reinención de la realidad, como quería el teórico francés Maurice Blanchot al proponer que cualquier obra artística (literatura, pintura, música, etc) fracasa por ser fiel a la realidad, y al revés una obra de arte alcanza la gloria cuanto más es infiel es a la realidad. Por último, Salazar desconoce que la historia y la novela moderna se dan la mano. Por ejemplo el historiador Peter McPhee al historiar la Revolución Francesa comienza su discurso partiendo de una aldea francesa de la era actual, es decir a partir del tiempo presente, al estilo de la *Odisea*, el poema de Homero que comienza por el final como una película moderna. Además muchos teóricos de la Historia, por ejemplo Hayden White sostienen que es lícito usar en el discurso histórico todas las figuras retóricas que usa el escritor que produce novelas históricas modernas. La novela histórica del s. XIX ha evolucionado. Hoy estamos frente a la *Nueva novela histórica*. Por ejemplo, *Guerra y paz*, de León Tolstoi, y *La debacle*, de Emilio Zola, son novelas históricas del s. XIX. *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa, así como *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez, o *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos, y *Cien años de soledad*, de García Márquez, son nuevas novelas históricas. Entre estas dos clases de novelas hay serias diferencias. También hay

novelas históricas cuya estructura no responde del todo al grupo de las nuevas novelas históricas, pero son tan geniales y deliciosamente novelescas como *El Gatopardo*, del italiano Giuseppe de Lampedusa, o *La cartuja de Parma*, de Stendhal.

Aparte de lo acabado de decir, en la aventura de la publicación del libro de Ernesto Reyna para **una mirada desde el siglo XXI** resalta con gravedad la ausencia y un total olvido del libro *Atusparia y la revolución campesina de 1885 en Áncash* (1985), de Augusto Aba Herrera, el único trabajo seriamente documentado. Es la única mirada del acontecimiento después de cerca de siglo y medio. En este trabajo el autor analiza la estructura económica, social y cultural de la región; de la devastadora ocupación chilena y la criminalidad de los exsoldados convertidos en bandoleros conseguida la paz en la región, sucesos que fueran causas que provocaron la revuelta del 85, la ausencia del Estado y la explotación de los campesinos por los terratenientes en Yungay, Carás, Carhuaz, Bolognesi y otras provincias ancashinas. La represión brutal y el sueño no solo ancashino sino nacional de que el general Cáceres salvaría al Perú. Luego la traición de este al llegar a la presidencia; al asumir restituyó el impuesto personal, el trabajo de la república e inclusive la prohibición de extraer hielo y leña de las jalcas por los campesinos ancashinos, y no como afirma J.A. Salazar que después de Atusparia el campesino fue respetado. Sin embargo, Alba Herrera, pese al inmenso material del que pudo disponer, no analizó críticamente y a profundidad la sublevación. En esto y otros aspectos Alba Herrera fue víctima de la admiración que sembró Ernesto Reyna ante Atusparia, con su libro que fue tomado como un canon. Su investigación olvidó aspectos importantes de los que enumeraremos algunos de modo breve:

- 1) La sublevación campesina de 1885 no fue un solo movimiento que estalló en Ancash. Fueron dos: en el sur ancashino liderado por Atusparia, y en el norte por Pedro Celestino Cochachin. Este líder entró en la sublevación a pedido de Atusparia que clamaba ayuda.
- 2) Entre estos dos movimientos hay una diferencia radical que los hace distantes y diferentes en sus proyecciones y significación. Atusparia careció de un proyecto; su deseo era solamente la supresión del impuesto personal, y del trabajo de la república. En síntesis fue un **movimiento antifiscal, sin aspiración al cambio**. No fue una revolución sino una insurrección con caracteres, si se analiza profundamente, de desespera-

da improvisación. Su formación careció de ideas y cuantos sujetos de la clase media huaracina le asesoraron impidieron que su reclamo involucrara problemas sociales de urgente solución. Es el caso de Mosquera que trabajó para adherir el movimiento a favor del héroe de la Breña.

- 3) El movimiento liderado por Pedro Celestino Cochachin aspiró al cambio. Estuvo desde el comienzo inspirado por el proyecto de la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades campesinas por los terratenientes y el deseo de la reforma agraria; además de ser partidario de la supresión de la explotación del trabajo de los indígenas al servicio de los gamonales, del trabajo gratuito de la república y el cobro del impuesto personal. No fue mesiánico, ni utopista sino radical. Su oficio de arriero antes de ser minero que practicó al estilo de Túpac Amaru le dotó de conciencia social. Conducía productos minerales y agropecuarios a la costa y del puerto Casma y ciudad, recogía mercancías para los comerciantes de Carhuas, Yungay y otros pueblos. Esta actividad lo contactó con mineros, estibadores de puerto, pescadores, obreros, vendedores ambulantes y comerciantes de todo calibre y le abrió horizontes sociales, de los que careció Atusparia. Su condición de minero exitoso le dio la capacidad de financiar la sublevación con su peculio y sus fuerzas le fueron fieles hasta su fusilamiento en Casma, donde el pueblo le aclamó como *El león de Ataquero*. Ataquero fue la aldea donde creció y quedó huérfano de padre a temprana edad. No fue indígena sino mestizo y fue soldado de la Breña<sup>9</sup>. Su testamento fue descubierto por don Ignacio Caro Sánchez, director de *El Coloso*, el periódico más pequeño del mundo donde fue publicado.
- 4) Su libro *Atusparia y la revolución campesina de 1885 en Áncash*, desde el capítulo V hasta el IX, contiene un inmenso material: documentos administrativos, proclamas, informaciones periodísticas decretos, oficios y memoriales reproducidos literalmente, que por no haber sido procesados científicamente y convertidos en relato histórico es una masa incomprensible. Este material que también se refiere al salvaje genocidio de la represión espera el estudio de los comentaristas a los que encabeza el señor Kapsoli, para cumplir con esa *mirada desde el siglo XXI*.

---

9 Cf- Alaba Herrera ha insertado una fotografía de Cochachin en su libro mencionado, p. 123

En nuestras largas conversaciones con Augusto Alba Herrera tocamos este punto y otros a raíz de la publicación de su libro. Entre sus palabras estas son importantes: “*No creo que Pedro Celestino fue lugarteniente de Atusparia como dice Ernesto Reyna, pues no hay información sobre este asunto, inclusive pienso que casi ni se conocieron, sino solamente al final*”. Cuando le pregunté si conoció un expediente del Archivo Departamental, en el que Atusparia en 1884 aparece entablado juicio deseando usurpar tierras a una parienta, me dijo que no. Dicho juicio duró todo ese año y al final el juez dictaminó que el reclamo de Atusparia era infundado. Merece un estudio.

## ALUSIÓN A UNA HISTORIA ORAL

En la página 100 de *Una mirada desde el siglo xxi*, el poco conocido Antonio Melis, en una publicación de Wilfredo Kapsoli: *Peruanistas contemporáneos* (1988), pp. 110-122, dice que después de casi un siglo de muchos levantamientos campesinos, “*una nueva documentación ha enriquecido el cuadro de la insurrección*”. Menciona el trabajo de dos profesores, Emilio Morillo y Balmes Lozano, titulado *La sublevación de Atusparia, versión oral de Santiago Maguiña Chauca* (1984). Morillo y Lozano no aportaron nada nuevo, sino utilizaron la producción de Maguiña Chauca, enfatizando en el origen desconocido hasta hoy de Atusparia, si este fue indígena o hijo de un comerciante blanco de la ciudad que fue regalado recién nacido a una familia indígena de la estancia de Marián. Tema que fue refutado en la adenda que añadió a su libro el historiador C. Augusto Alba Herrera.

Con esta nota arribamos a las siguientes conclusiones: a) todos los comentarios no constituyen *una mirada desde el xxi*, b) la crítica del huaracino José Ruíz Huidobro es en cierto modo esa mirada, pero no desde el s. XXI, porque su opinión fue vertida en 1936 a través de un artículo titulado: “Reivindicaciones históricas de la revolución indígena de Áncash en 1885” publicado en la Revista Áncash en su No 7, p. 2<sup>10</sup>. Huidobro señala deficiencias en el trabajo de Ernesto Reyna: Expresó que el relato carece de veracidad histórica y está lleno de mentiras debido a que Ernesto Reyna no realizó *una investigación serena y concienzuda, de un juicio histórico respetable*. (subrayado mío)

---

10 No hay indicación sobre si esta revista se imprimía en Huaraz o en Lima.

## ALGUNAS NOTAS DISCORDANTES EN *EL AMAUTA ATUSPARIA*

A los errores y deficiencias en la investigación y a la falta de un análisis del acontecimiento que cometió el autor de *El Amauta Atusparia*, añadiremos otras, pues Ernesto Reyna revela a través de su discurso su forma de concebir, valorar y apreciar el espacio andino como un mundo vacío de cultura, igual al pensamiento del centro aristocratizante limeño o costeño: 1) Consideró salvajes que vivían en lugares inaccesibles a los habitantes de la “estancia” Unchus que se encuentra en el lado oriental de la ciudad huaracina en contra de la verdad. Pues los campesinos de esta estancia, igual que los de las demás que rodean a Huaraz, surtían a la ciudad de alimentos vegetales y animales, de hortalizas, de plantas aromáticas, de forraje para los cuyes y conejos que la gente de la ciudad criaba. Unchus le surtía, además, leña, carbón y hielo para la elaboración de helados en las pastelerías y los vendedores ambulantes de refrescos, además de mano de obra. 2) De igual manera a los campesinos que participaron como guerreros los calificó como bebedores de la sangre de los guerreros valientes, es decir para E. Reyna los huaracinos eran antropófagos. 3) Ridiculizó a Atusparia que luego de la victoria se instaló en el local de la prefectura. En su diálogo con su cuñado Baylón se queja de haber contraído el resfrío por haber dormido en una cama blanda y dice que prefiere dormir sobre pellejos de res sobre el suelo. Asimismo se queja por comer viandas urbanas y extraña sus comidas campesinas. 4) Presenta a Atusparia como un fanático religioso y líder irresponsable que prefiere acompañar a la procesión del Señor de Mayo, en lugar de prepararse para la lucha en defensa de Huaraz contra la tropa represora que se encontraba solo a una legua y sus huestes después de la derrota en Yungay, sin jefes vagaban dispersas y desmoralizadas; y eran presa de la borrachera con la chicha y el alcohol que los mestizos de Huaraz les obsequiaba porque deseaban que fueran aniquiladas. 5) Presenta a Pedro Celestino Cochachin como un bárbaro, dinamitero y “chancador de huesos” que por ser minero vivía en socavones cerca de los demonios del infierno. 6) Inventó que Pedro C. Cochachin fue lugarteniente de Atusparia y lo denigró llamándolo *chancador de huesos*. 7) Igualmente inventó la muerte de Atusparia por haber bebido una chicha envenenada que le brindaron en una fiesta en venganza por su supuesta traición. Invención a base del cuento de López Albújar: *El brindis de los yayas*.

## EL RETRATO DE ATUSPARIA

Este es un tema controversial y pendiente de investigación. Ha dado lugar a mentiras y falsificaciones. Con respecto a este asunto voy a dar un testimonio en dos momentos epistémicos: 1) En 1956 a mi retorno a Huaraz de la tropical Sullana donde inicié mi carrera docente, el señor Santiago Maguiña Chauca, un distinguido maestro rural de Macashka, me invitó a su casa, en la primera cuadra del jirón Cusco frente a la casona donde vivía el canónigo Mauro Vega. En su escritorio me mostró una pintura al óleo de gran tamaño en la que estaba representado un hombre joven de rostro blanco y con bigotes. Su indumentaria era enteramente blanca y estaba tocado con un gran sombrero alón. Le cruzaba el pecho una canana con proyectiles y su mano izquierda tenía un rifle, “Este es el retrato de Atusparia”, me dijo el señor Santiago Maguiña Chauca. No mencionó el nombre del pintor como tampoco me dijo de qué manera llegó a su poder. Mi asombro fue intenso porque el retrato no era el de un indígena, sino de un mestizo que más se parecía a cualquier blanco de la ciudad. Por años pensé en este tema, hasta que el torbellino de mi vida no me dio tiempo para seguir pensando en el retrato. Pero comprendí que la posesión de ese retrato indujo al señor Maguiña Chauca a investigar sobre el origen del líder y halló la información que Atusparia era hijo de un austriaco de apellido Zender en una mujer india y que para evitar el escándalo, regaló a la criatura a una familia de campesinos de la estancia de Marián que le dieron su apellido y lo criaron. 2) En julio de 1972, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, la filial de SINAMOS en CRYRZA organismo que se instaló en Huaraz para la reconstrucción de la ciudad destruida por el terremoto del 70, promovió un conversatorio cuya organización en lo referente a los que debían participar fue encargada a Manuel Reina Loli. El evento se realizó en Huaraz, en el local de la Municipalidad en la semana de las fiestas patrias. Entre los invitados no hubo historiadores profesionales, solo el francés Jean Piel, profesor de La Sorbona, que más era economista. Los demás participantes fueron Augusto Alba Herrera, Mauro Mendoza Alegre, Fortunato Guardia García, Marcos Yauri Montero, Manuel Reina Loli y parientes de Atusparia y de Ernesto Reyna. No recuerdo los nombres de los parientes de Atusparia, solo el nombre de la señora Fanny Reyna Peñaranda, sobrina de Ernesto Reyna e hija de Juan Artemio Reyna, hermano de Ernesto, que vivió de por vida en Huaraz y que a la sazón estaba instalado en Palmira dedicado a la cría y comercialización de truchas. Fue en esa ocasión que SINAMOS de Huaraz rindió un “Homenaje de desagravio” al campesinado ancashino, e hizo que un campesino vestido de alcalde indígena

a la usanza del siglo XIX representaría a Atusparia y desfiló junto con los magistrados de la Corte huaracina en la ceremonia del 28 de julio. A ese campesino que representó a Atusparia, yo lo conocía, se llamaba Víctor Caldua y vivía en Tucuypayoc y era pequeño propietario de tierras y jornalero. Ahora comprendo por qué lo escogieron a él. Fue sencillamente porque Atusparia no vivió en Marián, sino solamente de joven, pero al casarse con una terrateniente de Tucuypayoc, María Fernanda Yauri, vivió en ese lugar antes y después de 1885 y murió allí. Yo en mi adolescencia recorrí su casa amplia, muchas veces. En su enorme patio estaban los pozos para curtir pieles de res, pues Atusparia despreció la tierra y se dedicó a la curtiembre y teñido de bayetas que las vendía en la ciudad para el uniforme de los gendarmes, actividad que le dio la oportunidad de vincularse con los curas, los jefes de la gendarmería y tinterillos de la ciudad. Años después, en 1985, al cumplirse el primer centenario de la sublevación, la Municipalidad huaracina organizó un simposio en el que participaron los mismos del conversatorio organizado por SINAMOS, con el añadido del historiador Edmundo Guillén que desgraciadamente en su intervención no se ocupó del tema de 1885 sino de algunas costumbres andinas. En esa ocasión se exhibió el retrato de Atusparia, y para asombro de los participantes del simposio dicho retrato era de Víctor Caldua, pero ninguno de los invitados expresó un comentario. Este retrato falso de Atusparia, seguramente obra de un pintor desconocido de Huaraz, considerado como el auténtico, ahora está en internet. José Antonio Salazar lo ha usado para la carátula de sus tradiciones y en el colmo de los colmos está en la página 285 en el libro *El señor de la Soledad y sus hermanos. Antropología del sincretismo e identidad en los Andes* (2024), de la antropóloga polaca de la Universidad Jaguelónica de Cracovia, Elzbieta Jodlowska. Este episodio mueve a preguntar: ¿Por qué no se usó el retrato que estaba en poder de don Santiago Maguiña Chauca? No recuerdo si él estaba aún con vida o estaba ya muerto. Mi exilio a raíz del terremoto me había apartado de muchas cosas de mi tierra nativa. Otra pregunta: ¿Ese retrato existía o el terremoto lo destruyó? Sin embargo, hay una esperanza: si aún existe debe estar en poder de los herederos de don Santiago. Es una pista para la investigación. Alba Herrera ha consignado en su libro que esa pintura que conocí gracias al señor Maguiña Chauca tiene como autor a un pintor de apellido Palas. Alba no ha consignado su nombre y su segundo apellido. Por mi parte he realizado una investigación y no he hallado ninguna información. Es probable que Palas fue un pintor sin escuela y como tal pertenecía al mundo de los sin nombre; no sabemos si fue huaracino o limeño.

Augusto Alba Herrera en su libro mencionado se adhiere a la descripción que hicieron los periódicos de Lima: *El país*, en 1885, y *El Nacional*, en 1886, cuando Atusparia estuvo en esa ciudad al ser llamado por el Presidente Andrés A. Cáceres. Dicen los periodistas que Atusparia era un indígena arisco de mediana estatura con un atuendo que correspondía a su condición. “Era celoso en prestar a su posición la respetabilidad y el decoro máximo” (Pag. 174). Estas descripciones discrepan del retrato al óleo que tenía en su escritorio el maestro Santiago Maguñá Chauca. Constituyen dos visiones que revelan la mentalidad peruana de aquel tiempo.

También el Ingeniero Santiago Antúnez de Mayolo en un artículo que reprodujo Mauro Mendoza Alegre en forma de folleto como una contribución de la Revista *El Luzuriaguino* que fundó y del cual fue su director intervino en esta contienda. Incidió en su actuación durante la sublevación, y llegó a clasificar a los campesinos en dos grupos: el de los malvados y de los nobles. En el primer grupo fue encasillado Pedro Celestino Cochachin y en el segundo Atusparia y abogó que en su memoria los huaracinos debían erigirle un monumento. Esta expresión revela la forma cómo aprehendía la realidad en la que vivía la masa campesina-indígena, y de modo general los problemas socioculturales y económicos de la región, el sector de los blancos y mestizos, de los ricos y aún de la gente popular y pobre de la ciudad. Antúnez de Mayolo dividió en dos la vida: el cuerpo y el alma de Atusparia. El monumento está dedicado al Atusparia noble, por no haber aspirado al cambio, pero no al Atusparia que reclamó la supresión del impuesto personal y el trabajo gratuito: este se ha quedado sin monumento, porque la rebeldía social es signo de maldad<sup>11</sup>. Para cerrar este tema del retrato de Atusparia, debo mencionar que la carátula de la tercera edición de *El Amauta Atusparia* realizada en Huaraz lleva una imaginada figura del líder, con trenzas, seguramente es el dibujo hecho por un aficionado ilustrador de libros.

## EL PREFACIO DE MARIÁTEGUI

El fracaso de las apreciaciones y comentarios vertidos por diversas personas deriva **de la no lectura, o de una mala lectura** del prefacio de José Carlos Mariátegui para la primera

---

11 Para abundar en especulaciones invito a los lectores de este trabajo, leer el ensayo: “Civilización y barbarie en *el Amauta Atusparia* en el libro *Áncash en el tapiz. Imágenes de su historia y cultura.* (2014), Lima, Asamblea Nacional de Rectores, pp. 98-150

edición de *El Amauta Atusparia*. En dicho prefacio de principio a fin Mariátegui sostiene que: “*El Amauta Atusparia tiene de relato y reportaje más que de ensayo historiográfico*” basado en informaciones periodísticas, en la interrogación a los sobrevivientes y en su propia solidaridad e identificación sentimental. Mariátegui tuvo la esperanza de que: “*Vendrá. después el estudio crítico-histórico, que nos explicará la significación de esta revuelta en la lucha de la población indígena del Perú contra sus opresores*” (p.15)

A contracorriente de esta afirmación de Mariátegui quienes no han leído o han leído mal su prefacio creen – equivocadamente- que el libro de Ernesto Reyna es una historia verídica y completa. En el tiempo de cerca de siglo y medio no se ha investigado ni se ha escrito nada sobre la sublevación campesina de 1885. El único libro es el de Augusto Alba Herrera que a pesar de 20 años de investigación responsable no nos ha conducido a un conocimiento profundo., de tal manera que no podemos estar seguros hasta hoy de lo que en verdad fue la insurrección a falta de una producción historiográfica científica, como quiso Mariátegui. La historia en torno al acontecimiento de 1885 a falta de la verdad ha sido y continúa siendo mitificada.

Manuel Reina Loli que tempranamente desistió toda tarea sobre este tema alcanzó a escribir una pálida biografía de Atusparia y en su prefacio a la 3ª. edición de *El Amauta Atusparia* no optó por considerarlo como un trabajo histórico, y por no dejar de decir nada reprodujo la opinión de Luis Alberto Sánchez que otorgó al libro de Reyna valor histórico. Lo rescatable de su prefacio es que se empeñó en considerar a *El Amauta Atusparia* como una **obra indigenista de segundo orden** ante la talla de Ciro Alegría y José María Arguedas. No pudo pensar mejor, pues en justicia debió considerar de modo contundente y no de manera dubitativa a Ernesto Reyna y su libro como precursores tardíos de la novela indigenista peruana, así como la crítica ha considerado a Narciso Aréstegui, autor de *El padre Horán*, el precursor de la novela indigenista del país. Nosotros nos acogemos a las palabras de Mariátegui que expresan la opinión más sensata acorde a la época. Ernesto Reyna estaba muy lejos del futuro y debido al estado cultural con serio atraso en que se encontraba nuestro país careció de una adecuada formación cultural, teórica y crítica para el hábil manejo del acto de crear y ser historiador. La novela reportaje invención de Truman Capote y Norman Mailer, figuras de la novela de no ficción aún no había nacido, como tampoco la novela negra al estilo del novelista, poeta y periodista Kennet Fearing. Igualmente, Ernesto Reyna estuvo lejos de la nueva novela

histórica latinoamericana que apareció en 1949 con *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, y que conquistó la gloria con las asombrosas fabulaciones históricas de *Cien años de soledad* de García Márquez, *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos, *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa, *Paradiso* de José Lezama Lima, las cinco novelas de Manuel Scorza: *Redoble por Rancas*, *Garabombo el invisible*, *El cantar de Agapito Robes*, *El jinete insomne* y la *Tumba del relámpago*, que según Antonio Cornejo Polar constituyen lo que él llama “*La guerra silenciosa*”, o *Santa Evita*, del argentino Tomás Eloy Martínez, quien en alabanza a la ficción ha escrito: “*Si he de quedarme con una idea, elegiría esta última: las ficciones sobre la historia son una escritura del porvenir. Lo son, porque al recuperar los sueños de una comunidad y al transfigurar en ficciones –es decir en imaginaciones de la verdad– permite que esos sueños regresen a la realidad convertidos en otro icono de la cultura, en otro avatar de la tradición*”<sup>12</sup> Nosotros hemos contribuido al conocimiento de la verdad hasta donde hemos podido de lo que fue la sublevación campesina de 1885 en Áncash con la producción de la extensa novela de 388 páginas *No preguntes quién ha muerto*<sup>13</sup>

## TENENCIA DE LA TIERRA EN HUARAZ EN 1885

Este es un tópico que Augusto Alba Herrera olvidó consignar de modo detallado en su libro presentando así un aspecto de la realidad socioeconómica de Huaraz, en la zona sur de Áncash, donde según él se ejercía una cruel explotación de los campesinos en Utcuyacu, Sanja, Chacchan, e igual o peor trato en Huayán, Vicos, Huapra; pero estas tres últimas propiedades no eran latifundios privados, sino algunas pertenecían a la Beneficencia y otras eran comunidades indígenas. Con respecto al norte, trazó aunque de manera no sistemática algunos rasgos, entre ellos la presencia del poderoso potentado de la tierra, Ignacio Figueroa Fernández, que en sus propiedades tenía calabozos y objetos de tortura para los campesinos que según él cometían alguna falta. Vivía en una residencia lujosa

12 Martínez, Tomás E. 1992, *Mito, historia y ficción en América Latina*, Centro Cultural del BID, Washington, D. C.

13 Esta novela considerada una de las cumbres de la nueva novela histórica latinoamericana fue escrita durante diez años a base de una documentación obtenida desde la década de 1930 hasta los setentas. Tiene 4 ediciones y la quinta y versión definitiva está lista para su aparición. Se han ocupado de ella Ismael P. Márquez (Universidad de Oklahoma), François Aubes (Universidad de París), Martha Torres (Monash University) y los críticos peruanos Edith Pérez, (Universidad Federico Villarreal) y Alejandro Mautino UNASAM)

con alfombras de Bruselas y estatuas marmóreas importadas de Italia. Al estilo de este había otros con iguales poderes y costumbres crueles para con los indígenas.

En Huaraz, donde advine al mundo en 1930, la realidad que durante años conocí era otra. La propiedad de la tierra en este lugar, donde estalló la sublevación, era muy heterogénea: 1) no había grandes latifundios, sino propiedades con extensiones diversas. Pocas eran de hasta 500 hectáreas, las más oscilaban de 50 a 100 o 150, 2) primaba el minifundio cuya extensión oscilaba entre las 20, 40, 50 hectáreas, 3) en las estancias casi toda la gente mestiza-popular huaracina poseía de 1 hasta 10 hectáreas. Los campesinos dentro de una minoría eran dueños de 1 hasta 8 hectáreas o un poco más y la mayoría poseía un lienzo de tierra o nada, 4) no todas las tierras eran aptas para el cultivo, había extensas tierras eriazas en colinas y cerros abruptos, y otras con pastizales silvestres de poca calidad para el ganado. Esta realidad hizo que la agricultura en un alto porcentaje fue de autosubsistencia y casi nada para el mercado. Por eso la escasa clase media alta y la pequeña numerosa de Huaraz se dedicaba al comercio, los negocios o se profesionalizaba; y aquellos que no asumían estas actividades migraban a Lima para hallar trabajo, o vivían en la ociosidad y la pobreza que los obligaba a vender o hipotecar cada cierto tiempo un pedazo de sus tierras hasta que estas se extinguían convertidas en minúsculas propiedades de los campesinos que habían podido comprarlas, 5) hubo casos en que un propietario tenía tierras repartidas en diferentes lugares y a veces distantes: en el valle, o en la Cordillera Blanca y Cordillera Negra, 6) el trabajo productivo en las pequeñas propiedades era mediante la aparcería. En las grandes con la mano de obra gratuita de los campesinos al servicio del patrón, quien exigía además el servicio doméstico bajo la modalidad de *tápacos* para los varones y de *semaneras* o cocineras para las mujeres. Este esquema creó una sociedad con débiles cesuras socioculturales entre la ciudad y el campo y entre los mismos habitantes de la ciudad que desde fines del s. XVIII fue un mundo adonde llegaron migrantes de la Europa del Este: checos, croatas, polacos, rusos, bielorrusos, judíos, yugoeslavos<sup>14</sup> y en tiempos más recientes, chinos y japoneses. En Huaraz hubo también negros y chinos. Según Abelardo Gamarra (El Tunante) la colonia más

---

14 Estos migrantes tuvieron diversas trayectorias. Por ejemplo los Serkovick construyeron una planta eléctrica que dotó de electricidad a Huaraz; los Zimic tomando en arriendos propiedades de la beneficencia las administraron, entre ellas la quebrada de Quillcayhuanca donde los campesinos invernan sus reses. Otros, como los Schereiber llegaron a ser propietarios de tierras mediante el matrimonio con una huaracina dueña de las tierras en Collón, en la Cordillera Blanca; Los Ghigñino usurparon tierras en la comunidad de Eccash, en Carhuas Este tema es asunto de investigación.

numerosa en 1888 era la de los austriacos que los huaracinos creyeron eran alemanes .por la semejanza de los apellidos. Este fenómeno ocurrió también en la zona de Conchucos: Huari, San Marcos, Llamellín y otros lugares donde hasta hoy hay campesinos rubios con ojos azules y apellidos eslavos. De este modo, Huaraz en el s. XIX y entrado el s. XX fue un mundo que tempranamente se fue occidentalizando. Era pluricultural, pluriétnico, diglósico, con clases medias de medianos recursos pero ilustradas que influyeron mucho en la cultura en general cuyo resultado fue el nacimiento de una clase intelectual atenta a los acontecimientos del mundo, cuya consecuencia fue la aparición de personajes nutridos de ideologías nuevas, como el caso de Alejandrino Maguiña Suero a quien Jean Piel llamó en el simposio mencionado el primer indigenista peruano. Maguiña Suero fue ministro de Justicia en la época de Leguía y profesor en la UNMSM: se caracterizó por sus ideas y actos en defensa de la masa indígena. Otra figura fue la de Antenor Rizo Patrón igualmente con ideales en favor del indígena. Calificado por Reina Loli como el *representante de la inteligencia huaracina*. Criticó severamente a Ricardo Palma que en carta a Piérola hacía culpable al soldado indígena la derrota de los peruanos en la Guerra del Pacífico; y José Eulogio del Río un oficial del ejército peruano con ideas liberales y gran patriota que murió heroicamente en Huamachuco. Los primeros europeos que llegaron a Huaraz fueron investigadores científicos: Middendorf, Raimondi, Stevenson y muchos otros; luego llegaron los demás. La unión matrimonial de los migrantes afincados en Huaraz, varones europeos con huaracinas o huaracinos con europeas creó un mestizaje distinto del mestizaje entre español e indígena. Un mestizaje más activo con criterio más amplio. Este fenómeno ignorado y aún no estudiado hizo posible una relación cultural y espiritual de Huaraz con Europa. De Europa llegaba la moda parisina, el nuevo estilo de vivir, que añadidos a las costumbres locales crearon un estilo especial de vida en Huaraz. También arribaron noticias e historias de los acontecimientos europeos que estremecieron el mundo inspirados por el socialismo utópico y el romanticismo social, arribo que fue posible gracias al canal epistolar: envío de cartas, fotografías, revistas, periódicos o recortes de estos. Este flujo creó en Huaraz capas sociales informadas. Por eso, los grupos literarios huaracinos leían a Paul Verlaine, Baudelaire, Alejandro Dumas, Dostoiewski. Llegaron libros franceses que porque sus destinatarios no dominaban el francés optaron por donarlos a la biblioteca del Colegio Nacional La Libertad, suceso del cual hacen falta los testimonios de los exalumnos de las promociones de antes de 1970, como por ejemplo, de los poetas del *Grupo Vesperal*: Teófilo Méndez, admirador de Verlaine, Agustín Loli que hablaba francés. Este sector letrado huaracino enterado de

los socialismos utópicos y románticos que prepararon la *Comuna de París* tras la caída de Napoleón III, fue el que difundió ideas libertarias en la ciudad huaracina. En el aspecto educativo que conocí hubo un fenómeno del cual puedo dar un minúsculo testimonio. En el ambiente escolar primario, en las escuelas estudiábamos juntos ciudadanos y niños del campo. Compartíamos las carpetas, los escasos libros y los juegos. Los niños campesinos que venían de distancias notables eran genios, pues aprendían al mismo tiempo la lengua castellana en que los maestros enseñaban y asimilaban los conocimientos. No hubo necesidad de la educación bilingüe que hoy, en el mundo moderno, encierra en el redil lingüístico quechua al hombre, negándole la habilidad para el aprendizaje de otras lenguas que en la actualidad, debido a la globalización, es necesario para poder desempeñarse profesionalmente y ganarse la vida, la gloria y la fama. En otros trabajos hemos expuesto que los terratenientes dueños de latifundios extensos con centenares de indígenas a su servicio estaban repartidos en otras provincias: Aija, Carhuás, Yungay, Carás, Pallasca, Pomabamba, Huari, Bolognesi, Sihuas. Los latifundios de las provincias costeñas estaban en cierto modo industrializados con el cultivo del algodón, arroz, fruta y caña de azúcar. Este esquema duró hasta antes de la reforma agraria de 1969. Como un añadido expreso que en la década de los 50as en Huaraz se industrializó el cultivo de la papa, acontecimiento importante pues hizo surgir propietarios de miles de hectáreas de tierras. Cito como ejemplo al señor Domingo Ángeles Ramírez, dueño, según sus propias palabras, de 3 mil hectáreas en Canshan, en la Cordillera Negra; era además copropietario del diario *La Hora*. Había también otros grandes productores de papas, por ejemplo un señor Solís, considerado *El rey de la papa*, dueño de tierras en la Cordillera Negra frente a Monterrey. Surtían al mercado limeño con centenares de toneladas de tubérculos. Esta actividad mejoró la dieta huaracina en la ciudad y en el campo e impulsó el comercio. Surgió una empresa: *Negociación Agrícola e Industrial San Antonio S. A. (NACISA)* que se especializó en comercializar fertilizantes, insecticidas, semillas y herramientas para la agricultura en el Callejón de Huaylas. Su dueño pereció en el terremoto del 70. Su nombre: Otto Reyna Peñaranda, hermano de Fanny Reyna Peñaranda, los dos sobrinos de Ernesto Reyna.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba Herrera, C. A. (1985). *Atusparia y la revolución campesina de 1885 en Áncash*. Ediciones Atusparia.
- Antúnez de Mayolo, S. (1957) (1927). “La sublevación de los indios del Callejón de Huaylas”. Revista *El Luzuriaguino*, sin hoja de créditos.
- Martínez, Tomás, E. (1999). “Mito, historia y ficción en América Latina”, *Centro Cultural del Bid*, No 32..
- Reina Loli, M. (1985). Prólogo a *El Amauta Atusparia de Ernesto Reyna*. Instituto Departamental de Áncash
- V.V. (2024). *El Amauta Atusparia por Ernesto Reyna. Una mirada desde el siglo XXI*. Sinco editores.
- Yauri Montero, M. (2016). “Civilización y barbarie en *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna”. *Ancash en el tapiz. Imágenes de su historia y cultura*. Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- Yauri Montero, M. (2018). “Historia y literatura”, *Aula y Ciencia*, Revista del Programa de Estudios Básicos de la Universidad Ricardo Palma No 14. pp. 181-200